





Carlos León: con sus pipas y con su perro

CARLOS LEÓN

1926-1983

Sombra de una sombra

*Muere en Valparaíso
el autor de una gran
epopeya de lo mínimo*

POR GUILLERMO BLANCO

□ Por lo que contaba él mismo, Carlos León corrió serio peligro de no ser escritor. O de empezar más tarde. Tenía un amigo, Osvaldo Arellano, "el mejor lector que he conocido en mi vida. Había leído a los clásicos latinos y griegos, a Proust, Gide, Kafka, a todos los rusos". Y León, que por entonces, a los 34 años, acababa de terminar su novela *Sobrino único*, le propuso:

—Mira, Arellano, ¿por qué no lees esto que he escrito y pienso que no está tan malo?

Arellano, "como era buen amigo", contestó:

—No, Carlos; yo lo quiero mucho a usted, es tan re buena persona. ¿Para qué me va a hacer cambiar el criterio que tengo sobre usted? Si usted ni ha sido ni será jamás escritor.

Y Carlos León, que según él era "muy realista", pensó que "era bien posible que tuviera razón, y ahí quedaron los

manuscritos".

Hasta que intervino el azar. Años después del balde de agua fría "regresó este caballero y yo me estaba duchando; mientras me esperaba empezó a leer *Sobrino único*, y quedó maravillado". Entre el ruido de la ducha, o recién salido de ella, el escritor escuchó las primeras palabras consagratorias:

—Carlitos, esta maravilla, ¿de dónde salió?

La anécdota, que León contó a HOY en 1983, cuando lo postulaban al Premio Nacional de Literatura, es característica de su personalidad. El tono menor, la capacidad de ironizar consigo mismo, la mezcla de fe y de duda en sus propias condiciones. Y también cierta indiferencia, que le permitía dejar que "ahí quedarán los manuscritos", como si no hubiera puesto en ellos el alma entera.

Esa misma alma tranquila, quitada de bulla, que el 20 de setiembre se le fue del cuerpo en el Hospital Alemán de Valparaíso, a no mucha distancia de su casa de Playa Ancha, donde transcurrió la última parte de su vida, hasta los 70.

Para Carlos León, Valparaíso fue una especie de última pista de aterrizaje, luego de "vivir una loca geografía de liceos", que lo condujo —siguiendo el tartamudo itinerario de su padre, empleado públi-

co— a vivir primero en Coquimbo, donde nació y alcanzó a pasar una parte de su infancia; y después en Ovalle, Iquique, Santiago, Valparaíso, Valdivia, ¡Antuco!

Sepa Dios cómo se las arregló para completar sus estudios, y por si eso fuera poco, recibirse de abogado. En 1933, al morir su padre, cesó el trote de mundos, y él, su madre y dos tías anclaron en Valparaíso. Quizá por contraste con la anterior etapa, tan movida, la que vino fue de impecable estabilidad.

• Un masón muy católico

Incluso en ciertos signos exteriores: León empezó a trabajar como miembro del departamento legal de la Caja de Previsión de Empleados Particulares. Simultáneamente enseñaba Filosofía del Derecho en la Universidad de Chile. Y, como si quisiera coronar su retrato del chileno medio, ingresó en el Partido Radical y se hizo masón... sin dejar de ser católico.

Sostenía:

—Detrás de cada judío, si usted escarba un poco, aparece un rabino agazapado rezando sus letanías; y detrás de cada chileno, si se escarba, y cualquiera sea su ideología, aparece un radical.

No cualquier radical: uno de cuando el partido "no había perdido su idioma", le dijo a HOY. Porque para él, el radicalis-

HOY N° 384, DEL 26 DE SEPTIEMBRE AL 2 DE OCTUBRE DE 1986

Sombra de una sombra [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sombra de una sombra [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile